

“Tambores en el río”

de José Vallverdú

Nuevamente nos da motivo J. Vallverdú con su nuevo libro «Tambores en el río» de hablar elogiosamente de su labor literaria en el género tan sugestivo y ameno como es la novela de aventuras. Género por demás atrayente para multitud de escritores jóvenes, pero en el cual pocos han sobresalido lo suficiente para lograr los laureles de la fama en la posteridad.

Ya con «Las cinco vidas del Nereo», galardonado con el «Premio Mossen Chusep», se situó Vallverdú en un lugar destacado entre los contemporáneos cultivadores de la novela de acción. Su estilo, carente de truculencias y pseudo detectivismos, tan abundantes en las llamadas novelas para la juventud, contiene siempre un auténtico fondo humano y se ilumina en todo momento por el reflejo de una espiritualidad ejemplar, impregnada en sus heroicos personajes, y se orienta hacia un fin educativo, a la par que extraordinariamente ameno. Sus héroes no brillan con el resplandor estridente y falso de una palabrería hueca y altisonante. Actúan como seres normales y sus reacciones ante las variadas vicisitudes de su luchar contra la adversidad son simples y consecuentes, como corresponde a creaciones extraídas de la propia realidad.

De ahí el interés creciente que despiertan en el lector a medida que va adentrándose en los pormenores de sus azares y va acompañándoles en sus éxitos y sus fracasos.

Así, también, sus tipos representativos de los bajos instintos, de las pasiones y los vicios actúan impelidos por sus maléficas fuerzas, sin exageraciones gratuitamente impuestas. El ambiente en que se mueven unos y otros contribuye así-

mismo a realzar su idiosincrasia y su modo de obrar. Personajes y ambiente, en suma se complementan tan ajustadamente que se actualizan en la mente del lector de una manera viva y perdurable.

«Tambores en el río» es la odisea de unos ingenieros exploradores en las inhóspitas y salvajes regiones del Africa oriental. Van en busca de información y posibilidades para construir una presa en los abruptos saltos del curso superior del río Demba. Este atraviesa una zona peligrosísima en la selva virgen, donde las fieras y unas tribus primitivas constituyen una constante amenaza para el hombre blanco que en ellas penetra.

Para que su misión no sea tan difícil los dos hombres van acompañados de un nativo, Guba, que ha recibido estudios en un colegio de la capital de la colonia y cuya alma recibió las primeras luces de la religión de un misionero a quien asistió en los últimos instantes de su trágica muerte, acaecida en un asalto al poblado por una tribu enemiga.

Este indígena, doblado de sangre salvaje y alma cristiana, es el centro y el motivo de las duras andanzas del grupo explorador. Repudiado por su padre, rey de los «nyori», y el fanatismo atávico de su propio hermano, promueve una cruenta lucha en aquellas tierras, donde todo, naturaleza y humanidad, están expresadas en sus términos más brutales y primarios. La contienda milenaria entre la civilización y la barbarie tiene en «Tambores en el río» su más fiel retrato. A través de numerosos incidentes, descritos con sobria maestría, se desarrolla el choque entre el atavismo sanguinario y la despiadada codicia, por una parte, y el afán de redención y la nobleza de fines, por otra,

PASO A LA JUVENTUD

Axioma genuino de todos los tiempos es la invocación que pone título a estas líneas. Y, es natural, por cuanto la juventud, salvo la experiencia, posee el ímpetu y empuje que los mayores, sin darnos cuenta, vamos día a día dejando en los recodos del camino.

La juventud es, dicho en otras palabras, la natural sucesión de todas las empresas y ambiciones. Son los llamados a ocupar nuestro puesto, por cuanto la ciudad sigue y seguirá siendo, con todos sus problemas e inquietudes, luego que a nosotros la tierra nos haya despedido.

Por eso hoy nos alegra poder dar a usted, lector, la noticia de que ANCORA, y en su Redacción, han ingresado nuevos refuerzos. Algunos elementos —pocos todavía— de nuestra juventud han comprendido que a nosotros algún día, más pronto o más lejano, ha de tocarnos, que

Finalmente triunfan, como es de esperar, las fuerzas del bien y se abre un camino de esperanza ante aquellas gentes cegadas hasta entonces por la ignorancia criminal y la barbarie.

La trama del libro y su perfecta ligazón confieren a «Tambores en el río» la categoría de novela ejemplar dentro de los cánones a que deben estar sujetos los libros destinados a la juventud. Así debe haberlo considerado la «Editorial Seix y Barnal» cuando ha incorporado esta nueva creación de Vallverdú en su reputada colección de novelas de aventuras, y en cuya lista figuraba ya anteriormente otro título, «La flor del olvido», firmado por E. P. David, seudónimo detrás del cual se esconde la pluma de este mismo autor que hoy comentamos.

Auguramos una vez más a nuestro querido compañero la consecución del éxito que se merece con su nueva obra, y le instamos a que prosiga en su brillante labor literaria en bien del arte de las letras y la formación educativa de la juventud.

duda no cabe, el relevo. Y aunque esta idea a muchos quizás podría entristecerles, a nosotros nos llena de satisfacción el constatar que otros continuarán nuestra labor, captados por el ejemplo de nuestro esfuerzo y predicamento. Mayor premio nadie más podía darnoslo que esa juventud, valiente y decidida, que hoy se une al carrusel de nuestras viejas y antañonas querencias e ilusiones.

Jóvenes fuimos, como ellos, el día que empezamos nuestras lides en la prensa. Nuestra juventud pasó ya, pero otra se dispone a transitar y prolongar el camino que nuestros pasos abrieron. Bienvenidos seáis a esta nuestra casa y en la que, antes de entrar, sabíais que era ya la vuestra. Muchos desengaños sabed que os esperan. Ni es oro todo lo que en el mundo reluce, ni toméis como amistad la mucha hipocresía que os dará su sonrisa en vuestros éxitos. Cabeza en alto y corazón limpio. He ahí en pocas palabras lo que ha de ser vuestra consigna y divisa. Servid siempre a la ciudad con el amor y tesón que nosotros hemos puesto en su defensa. Amad siempre la verdad en todas las cosas, ya que solo en ella radica la hidalguía y el pundonor. Sed humildes aun combatiendo las jactancias de la torpeza. Que nunca cunda en vosotros la desesperación, ni desertéis del camino elegido, por el solo hecho de que, quien debe, no preste oído a vuestras palabras y desestime vuestros consejos. Pensad que al escribir para vuestros días estáis dando, sin daros cuenta los elementos que en su día la historia va a precisar para la crítica. Vosotros, cumpliendo en todo momento con vuestro deber es posible que la historia os deje en recuerdo algún espacio. En cambio no podrán nunca esperar lo mismo aquellos que, engraidos por su poder o posición, no merezcan otra cosa que su desdén y repudio.

He ahí, a vuela pluma, y con el afecto sincero de toda nuestra Redacción, la bienvenida que en ANCORA os da su

Xavier

Director